

Dr. Ayo Adewuya , 2 Corintios, Sesión 14, 2 Corintios 13, Llamamiento final

© 2024 Ayo Adewuya y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 14, 2 Corintios 13, Llamado final.

Ahora llegamos al llamado final de Pablo a los corintios mientras analizamos el último capítulo del libro, que es el capítulo 13.

El capítulo concluye la última sección del libro, que comienza en 12:14. Trata de la visita prometida de Pablo, que pronto se cumpliría. A Pablo no le preocupaba el dinero ni las posesiones de los corintios.

Más bien, les tenía un amor paternal, deseando dar de sí mismo en lugar de aprovecharse de ellos. Aun así, hubo quienes cuestionaron sus motivos. Aunque los amaba apasionadamente, ellos no le correspondían de la manera adecuada.

Pensaban que Pablo se estaba aprovechando de ellos, y eso se debía a que los oponentes de Pablo habían creado divisiones, habían traído un espíritu de división a la iglesia y, como tal, habían creado un peligro de desorden moral. Pablo estaba dispuesto a tratar el problema con severidad si la situación seguía sin cambiar durante su visita de pensamiento. Por lo tanto, advierte a los lectores que, cuando venga, tomará medidas disciplinarias si es necesario.

Eso es lo que estamos viendo en 2 Corintios capítulo 13. Leamos el capítulo ahora. 2 Corintios capítulo 13.

Esta es la última vez que voy a visitaros. Todo hecho debe ser confirmado por el testimonio de dos o tres testigos. Ya lo he dicho antes, cuando estuve presente la segunda vez, y ahora, aunque estoy ausente, digo de antemano a los que pecaron en el pasado y a todos los demás también, que si vuelvo, no perdonaré a nadie.

Ya que buscáis una prueba del Cristo que habla en mí, y que no es débil para con vosotros, sino poderoso en vosotros. Pues él fue crucificado por debilidad, pero vive por el poder de Dios. Así también nosotros somos débiles en él, pero vivimos con él por el poder de Dios para con vosotros.

Poneos a prueba vosotros mismos para ver si estáis en la fe; examinaos a vosotros mismos, ¿o no reconocéis esto en vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que en verdad estéis reprobados? Pero confío en que entenderéis que nosotros mismos no estamos reprobados. Ahora rogamos a Dios que no hagáis nada

malo, ni que nosotros mismos quedemos aprobados, sino que hagáis lo que es bueno, aunque nosotros parezcamos desaprobados.

Por lo que podemos hacer, pues nada podemos hacer contra la verdad, sino sólo por la verdad. Porque nos alegramos cuando nosotros mismos somos débiles, pero vosotros sois fuertes. También oramos para que seáis perfectos en esto.

Por eso os escribo esto estando ausente, para no tener que ser severo cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me dio para edificación y no para destrucción. Por lo demás, hermanos, alegraos, sed perfectos, consolaos, sed de un mismo sentir, vivid en paz; y el Dios de amor y de paz estará con vosotros. Saludaos unos a otros con ósculo santo. Todos los santos os saludan.

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Aquí vemos que Pablo se acerca gradualmente al final de la carta y planea una visita de reflexión a Corinto. A medida que Pablo se acerca al final de su carta a los corintios, se prepara para su visita de reflexión; lo vemos en el capítulo 12, versículo 14.

Por lo tanto, deben prepararse para su venida. Para ello, Pablo comienza exponiendo la naturaleza de su conducta futura, en consonancia con los principios básicos de su ministerio para ellos, que enumera o bosqueja en los versículos 14 al 18 del capítulo 12. Pero todavía está muy aprensivo en cuanto a las condiciones morales y espirituales en las que los encontrará.

Esto se ve en el capítulo 12:19 al 21. Pueden estar seguros de que cuando él venga, será tan firme en su disciplina como lo exige su situación. Deben arrepentirse, porque su oración es para que su fe sea completa.

Pablo apela nuevamente a Cristo, crucificado y resucitado, en relación con su ministerio entre ellos. Eso es lo que vemos en 13:1 al 10. Por lo tanto, lo que estamos viendo ahora podría considerarse como los argumentos finales de Pablo.

En general, sigue con la retórica judicial o forense que hemos mencionado antes. Los defiende y los acusa. Pero ahora se mezcla con lo que ustedes llaman elementos deliberativos, retóricas deliberativas .

Allí es donde se quiere que alguien tome una decisión, que la gente cambie de opinión o de comportamiento. Ha terminado con un discurso completo y ha reanudado el discurso normal. Con esto, pretende aclarar un asunto que aparentemente todavía preocupa a los corintios, y es el rechazo a su apoyo financiero.

Así, lo que hace Pablo en los versículos 14 al 18 es abandonar su postura defensiva y pasar a la ofensiva. Expresa sus temores sobre las conductas que podría encontrar en su próxima visita a Corinto en el capítulo 12:18 al 21. Por lo tanto, su estrategia retórica ahora es ponerlos a la defensiva.

Utiliza un lenguaje de tribunal , y la exigencia de pruebas toma el relevo en una advertencia, que concluye con una aplicación en 13, 1 a 4. Veámoslo de nuevo, 13, 1 a 4. Esta es la tercera vez que vengo a vosotros. ¿En boca de dos o de tres testigos se establecerá todo asunto? Os lo he dicho antes, y os lo vuelvo a decir, que si la segunda vez estuviese presente, estaría ausente; ahora les escribo; por tanto, he visto a todos que si voy otra vez, no seré indulgente. Puesto que buscáis una prueba de que Cristo habla en mí, os enseñamos lo que no es nosotros, sino que es poderoso en vosotros.

Porque aunque fue crucificado, fue crucificado en debilidad, pero vive por el poder de Dios. Porque también nosotros somos débiles en él, pero viviremos. Así que usa un lenguaje de tribunal.

Así pues, esta sección concluye con 5 a 10. Por tanto, la conclusión retórica consiste en un llamamiento emocional. Pablo hace un llamamiento emocional.

Verá, Pablo era un buen predicador, por cierto, porque sabía cómo empezar su mensaje y sabía cómo terminarlo. Termina con un llamado emocional. Y con eso se basa su defensa.

La reconciliación plena con los corintios había sido su objetivo desde el principio. Había tratado de eliminar todos los obstáculos que impedían una reunificación plena con ellos. El mayor activo de Pablo es su argumento como apóstol.

Entonces, les cuenta lo que espera cuando llegue a Corinto. Así, a partir del versículo 1, vemos lo que Pablo está diciendo ahora. En el versículo 1 es la tercera vez.

Él se ocupará de los infractores. Dijo que cualquier acusación debe ser fundada. Y, por supuesto, Pablo cita con frecuencia la Biblia que dice que por boca de dos o tres testigos se establecerá la verdad.

Entonces, Pablo dice: “Miren, vamos a ver qué hacemos allí. Y si confirmamos que algo está mal por boca de dos o tres testigos, entonces nos ocuparemos de ello”. Así que, con énfasis repetido en 12:14 y 20 al 21, Pablo declara que está listo para venir.

Definitivamente va a venir, al menos esta vez. Les dijo que ya había venido antes y no lo había hecho. Y eso se convirtió en un problema.

Él dijo: “Definitivamente voy a venir, y cuando vaya, voy a disciplinar a los infractores incorrectos”. Cita el principio legal de Deuteronomio capítulo 19, versículo 15, que dice que todo asunto debe establecerse mediante el testimonio de dos o tres testigos.

Ahora bien, eso es algo desconocido en el derecho grecorromano. Eso no es algo que sucediera en el derecho grecorromano. La prescripción de Deuteronomio 19, 15 tenía por objeto evitar la condena de un acusado sobre la base de un solo testimonio, para que no fuera una acusación maliciosa de un testigo falso.

Este principio fue adoptado ahora en la jurisprudencia rabínica. El Nuevo Testamento lo aplica a la disciplina eclesiástica. Mateo 18, versículo 16; 1 Timoteo 5, versículo 19 y algunos otros ejemplos.

Ahora bien, la pregunta es: ¿Pablo tenía en mente un juicio eclesiástico en el que se examinarían y juzgarían cargos formales? ¿Iba a celebrar un juicio? Si era así, ¿quiénes eran los testigos? ¿Algunos corintios testificando unos contra otros? Bueno, Pablo no explica todo eso. Simplemente dijo: “Me voy a asegurar de que haya pruebas suficientes antes de tomar cualquier decisión”. Así que ahora repite la advertencia en el versículo dos.

Él dice: “Ya os lo dije antes cuando estuve presente con vosotros la segunda vez. Y ahora, incluso cuando estoy ausente, os digo de antemano que cuando vuelva, no perdonaré a nadie que haya cometido o continuado en sus pecados anteriores”. Ahora bien, las dos visitas mencionadas aquí son probablemente la segunda visita dolorosa del capítulo dos, versículo uno.

Y el tercero ahora es el que él anticipa. Dijo que aquellos que habían pecado antes ciertamente se refería a aquellos en 12:21, pero no conocemos la identidad de los demás. Pero lo que es seguro es que Pablo dice que todos los que han pecado van a ser juzgados.

No perdonaré. Literalmente, significa que no mostraré indulgencia.

No mostraré indulgencia. En absoluto. Aquí se ve la imagen de no perdonar, que se originó en la guerra antigua, como no matar a un enemigo derrotado.

Y eso es lo que significa. No perdonaré. ¿Con qué castigo amenaza Pablo? ¿Excomulgará a los impenitentes de la comunión de la iglesia y los entregará a Satanás? Como dijo en 1 Corintios capítulo cinco, ¿los excluirá sólo temporalmente de la vida de la iglesia? ¿Exigirá que se los evite como vemos en 2 Tesalonicenses 3, 6 y 1 Corintios 5, 9 a 11? ¿O pedirá a Dios que les inflija alguna enfermedad corporal? Ahora bien, todas estas son posibilidades, pero hay posibilidades, y no podemos estar seguros de la naturaleza de la acción disciplinaria que Pablo pretendía aplicar.

Jerome Murphy O'Connell sugiere, al menos de manera útil, que si la comunidad no respondía a sus advertencias, la única alternativa para él era declarar que la calidad de sus vidas, tanto individual como colectiva, no se conformaba al evangelio, y que, de hecho, no eran cristianos.

Jerome añade que tomar la decisión de Murphy O'Connell sería una decisión terrible para Pablo. Pablo les diría: "Esperen, amigos, ustedes no son cristianos", y eso sería algo muy, muy difícil para Pablo. O, como sugiere CK Barrett, habrían vuelto a caer en el reino de Satanás.

Claramente, el apóstol no podía tolerar por siempre una conducta inmoral dentro de la comunidad de la iglesia de Corinto. Una palabra para nosotros hoy, una lección para nosotros hoy: ¿Cuánta inmoralidad toleramos en nuestras iglesias? Estamos tan atrapados en los números que no estamos dispuestos a disciplinarnos. Piense en esto: si usted tiene una iglesia, pregúntese, ¿cuántas de estas personas estarían realmente listas si Cristo se presentara un domingo por la mañana? Y usted tiene mil en su iglesia. Pregúntese, ¿cuántos de ellos realmente conocen al Señor? Y Pablo estaba muy preocupado por la moral, la vida, el comportamiento de sus miembros.

Ya ves, cantamos tal como soy, sin otra súplica que la de que tu sangre fue derramada por mí. Escucha, venimos a Jesús tal como somos, pero una vez que venimos a él, no permanecemos como somos. Venimos tal como somos, pero no permanecemos como somos.

Eso es exactamente lo que Pablo les está diciendo a estas personas. Si voy, espero que no haya entre ustedes santos, impureza, inmoralidad, sensualidad. Espero no encontrar nada de eso entre ustedes porque si lo hago, eso será una prueba real de que no son cristianos.

Permítanme decir esto rápidamente: creo que hablar de santos pecadores es un oxímoron. Piensen en esto. Dicen que el hombre es un mentiroso justo.

¿Cómo suena eso? ¿Cómo suena decir, bueno, es un ladrón muy honesto? Es un ladrón muy honesto. Todo lo que hace es robar, pero es muy honesto. ¿Cómo suena eso para los oídos? No funciona de esa manera.

Pero si tomamos las palabras de Pablo y las de los apóstoles, la sangre de Jesús limpia de los pecados. Él les está diciendo que no debe haber inmoralidad, ni sensualidad, ni impureza entre ustedes. Él las enumera.

Él habla de contiendas, celos, iras, mal genio, disputas, calumnias, chismes, arrogancia. Piénsenlo. ¿No tenemos chismes santificados en nuestras iglesias hoy en día? Y Pablo dice: No quiero ver esos chismes santificados.

Él dijo: No seré indulgente con ustedes. ¿Por qué? Porque están exigiendo pruebas de que Cristo está hablando a través de mí. Si pruebas es lo que quieren, pruebas son lo que obtendrán.

Quieren una prueba de que soy un apóstol, y les voy a mostrar una prueba de que soy un apóstol. Y la forma está en una forma que ellos no entienden. Asumirá una forma que ellos aún no entienden.

De hecho, todavía no sabemos de qué se trata, pero Pablo fue muy, muy claro. Puesto que ustedes desean o buscan pruebas, ellos están buscando pruebas de que Cristo está hablando en él. Los corintios, en los criterios esperados de apostolado genuino, carisma, retórica pulida, experiencia espiritual exaltada, triunfalismo en la vida y el ministerio, no debilidad.

Ya ves, para ellos eso es lo que quieren: carisma, retórica, experiencia espiritual exaltada, triunfalismo, pero no debilidad. Pero Pablo dice: Os mostraré una prueba.

Exigen esta prueba de que Cristo está hablando a través de Pablo. A falta de los criterios esperados, se niegan a conceder que el poder de Cristo acompaña la presencia de Pablo con ellos. Indudablemente, Cristo ha sido poderoso entre los corintios, pero ¿qué quiere decir Pablo cuando dice que Cristo no es débil al tratar con ellos? La iglesia de Corinto obtendrá la prueba decisiva que desea, pero Cristo no hablará a través de Pablo de la manera que ellos desean.

Ellos van a escuchar a Cristo hablar a través de Pablo, pero no de la manera que ellos quieren. Él amenaza con soportar la disciplina como una señal de que Cristo no es débil hacia ellos a través de su ministerio sino que, más bien, es poderoso. Luego, en el versículo cuatro, porque, en verdad, fue crucificado en debilidad, pero vive por el poder de Dios.

Porque somos débiles en él, pero en el trato con vosotros, vivimos con él por el poder de Dios. Tratará con mano fuerte a los ofensores. Pero hay algunos en Corinto que no toman en serio la autoridad de Pablo.

Buscan la prueba de que Cristo les habla, que es realmente Cristo, un posible agente. Para su pesar, descubrirán que sus tratos con ellos serán poderosos, no débiles. Esto sucede de esta manera.

Aunque el Señor fue crucificado por su debilidad, vive gracias al poder de Dios. De la misma manera, Pablo y sus compañeros son débiles como él, pero viven con él gracias al poder de Dios. Este poder se manifiesta en la vida ministerial de Pablo, incluida la disciplina que administra mediante la autoridad apostólica.

Ahora, Pablo los llama a que se autoexaminen. Él dijo: “Examínese a sí mismo para ver si está viviendo en la fe. Probémos a nosotros mismos”.

¿No os dais cuenta de que Cristo está en vosotros? A menos que no paséis la prueba. Veréis, después de haber visto esta advertencia, después de haberles dado la advertencia, Pablo insta a sus lectores a examinarse a sí mismos. Examinaos a vosotros mismos en lugar de examinarme a mí.

Necesitan un examen. Eso es lo que dice Pablo. Ustedes son los que me están examinando, pero ustedes son los que realmente necesitan un examen.

Examinaos a vosotros mismos. Y es muy interesante que Pablo lo escriba en plural, vosotros mismos. Ellos se examinan. Deben examinarse a sí mismos.

No se trata de criticarse unos a otros. Pablo espera que los corintios corrijan su situación. Cuando los visita, no quiere tener que tratarlos con severidad.

Como le han pedido pruebas, Pablo los desafía a que demuestren su fe cristiana. La fe de ellos no es ajena a la suya, pero también teme que rechacen su petición.

Así, en los versículos cinco y seis, les da la vuelta a la situación con su nuevo enfoque: “Repito: ustedes mismos”. Escribe que deben examinarse y probarse a sí mismos.

Examinar y probar. Dos palabras diferentes. No es de Pablo.

Para determinar si están en la fe. Verás, él usa examinar, la palabra perazo, de la cual también se obtiene probar, intentar o probar. Y luego probar, documazo, para probar que son prácticamente sinónimos aquí.

Sólo con un ligero énfasis en la diferencia. Hay una ligera diferencia en el énfasis, más bien. El primero indica el esfuerzo por descubrir la naturaleza de algo probándolo.

Cuando dice: Examinaos a vosotros mismos, se trata de un examen crítico de algo para determinar su autenticidad. Por lo tanto, los corintios deben comprobar si son verdaderos creyentes.

Como en el versículo 124, estar en la fe implica vivir en obediencia y confiar en Cristo. Pablo hace una pregunta retórica que espera una respuesta afirmativa. ¿No os dais cuenta, no sabéis con certeza, que Cristo está en vosotros? Es interesante que aquí diga que Cristo está en vosotros.

Pablo intenta provocar en ellos la conducta deseada apelando a lo que ellos saben que son: personas en quienes vive Cristo Jesús. Pero creo que debemos analizar este versículo de otra manera.

Aunque muchos intérpretes lo toman como algo individual y que tiene una dimensión personal, creo que no captamos el punto cuando vemos a Pablo decir: Jesucristo está en vosotros. En plural, les está diciendo: está entre vosotros. Está en ellos individualmente, pero no se trata solo de la residencia individual.

Él dijo: ¿No sabéis que Cristo está entre vosotros? Y las cosas que hacéis no demuestran eso en vosotros. Si lo están, esto se manifestará en su comportamiento. Si se dan cuenta de que Cristo no sólo vive en ellos individualmente, sino que Cristo está entre ellos, esto debe afectar su comportamiento.

A menos, por supuesto, que no apruebes la prueba. Por eso es muy, muy importante. Y luego, en el versículo 7, dice: "Pero rogamos a Dios que no hagáis nada malo, no para que parezca que hemos pasado la prueba, sino para que hagáis lo que es correcto, aunque parezca que hemos fallado".

Verás, Pablo nunca se preocupa por sí mismo. Su interés se centra en sus lectores. Su oración a Dios es para que ellos sean restaurados y edificados.

Él dijo: "Escucha, estoy orando por ti". Han llegado a la conclusión de que ni nosotros ni Dios podemos hacerte daño. Eso es lo que dice.

Su oración a Dios por ellos es para su restauración y edificación. Algunos intérpretes en el pasado tomaron who como you como el objeto directo del infinitivo, concluyendo que ni nosotros ni él, Dios, pueden hacerte daño. Pero el consenso actual en la erudición es que quien sea el sujeto acusativo de infinito no hará nada malo.

Así, Pablo informa que este es el contenido básico de su oración: "Estamos orando para que no hagas nada malo". Verás, las frases complementarias, hacer lo malo y lo bueno, en este contexto, definen lo que está mal y lo que está bien en la vida de la iglesia en términos de lo que Pablo sostiene que deben hacer.

El doble objetivo de la oración de Pablo queda indicado por esas cláusulas. La primera declara su propósito negativo, no que la gente vea que Pablo ha pasado la prueba. No ora para que su autenticidad apostólica sea reivindicada durante su tercera visita al tomar medidas disciplinarias severas contra aquellos corintios.

El segundo objetivo de su oración es que hagan lo correcto. Pablo ora para que, por sí solos, se arrepientan y enmienden su conducta. Y admite que, aunque parezca que hemos fallado, Pablo con gusto renunciará a la prueba de que Cristo está hablando a través de él.

En el versículo ocho, vemos nuevamente que la preocupación primordial de Pablo es la verdad. Es una lástima que vivamos en días en los que la verdad no parece importar, ni espiritualmente ni en otros aspectos. Alguien dijo que no es la verdad que no conozco lo que me molesta.

Es la verdad que yo conozco. Y al decir esto, miren, ¿qué estoy haciendo con la verdad que conocemos? No basta con conocer la verdad. Hay que entender la verdad, pero no basta con entender la verdad.

Debemos vivir la verdad. Es decir, nuestras vidas deben reflejar la verdad. La preocupación primordial de Pablo como apóstol de Cristo es la verdad.

Esta es la razón de su oración. Él dice que no puede hacer nada contra la verdad, pero que sólo se atreve a actuar por la verdad. Quiero decir, esto casi suena como si la verdad fuera soberana, pero para Pablo, la verdad aquí debe equipararse con el evangelio.

El evangelio no sólo es algo que se debe creer, sino algo que se debe vivir. Pablo quiere que la verdad del evangelio se demuestre visiblemente en la vida de los corintios. El apóstol no puede hacer nada en contra de la verdad, ya que es alguien en quien está la verdad de Cristo.

Eso es lo que vemos en el versículo 8. Y luego, en el versículo 9, Pablo continúa expresando su preocupación por los corintios, y lo hace al afirmar en el versículo 9: “Esto es lo que oramos: que seáis perfectos”. A modo de resumen, en los versículos 5 al 9, después de haber dado su advertencia, Pablo insta a sus lectores a examinarse o a probarse a sí mismos en lugar de a él. Deben considerarse a sí mismos como si estuvieran siendo sometidos a prueba.

Deben probarse a sí mismos. ¿No saben acaso que Cristo está en ellos y entre ellos? A menos que no tengan pruebas. En el versículo 9, dice que se alegra cuando él es débil y sus lectores son fuertes.

Él ora por su protección; es decir, que están corrigiendo lo que está mal y están haciendo lo que es correcto. Ahora, llegamos al llamado final de Pablo en los versículos 10 al 14. Así que, les escribo estas cosas mientras estoy lejos de ustedes, para que cuando llegue, no tenga que ser severo en el uso de la autoridad que el Señor me ha dado para edificación y no para destrucción.

Por último, hermanos y hermanas, adiós. Pongan las cosas en orden. Escuchen mi llamado.

Estad de acuerdo unos con otros. Vivid en paz y el Dios del amor y de la paz estará con vosotros. Saludaos unos a otros con las santas llaves.

Todos los santos os saludan. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con vosotros. ¿Qué deben hacer los corintios para recuperar su salud espiritual? Pablo les escribe ahora una receta que deben empezar a aplicar diariamente.

Es como si fuera una dosis diaria. Tómenla. Versículos 11 y 12.

Saludaos unos a otros con las santas llaves. Todos los santos os saludan. Por último, hermanos y hermanas, adiós.

Pongan las cosas en orden. Escuchen mi llamado. Pónganse de acuerdo entre ustedes.

Vivir en paz. Esas son las dosis diarias que necesitan. Déjenme decirles que si tenemos esto en nuestras congregaciones, tendremos congregaciones llenas de gozo en el Señor.

Habrá menos divisiones. Habrá menos discusiones. Pongan las cosas en orden.

Escuchen mi llamado. Estad de acuerdo unos con otros. Vivid en paz.

Luego, salúdense unos a otros. Deben poner las cosas en orden. Escuchen su llamado.

Estad de acuerdo unos con otros y vivid en paz. Es de suponer que lo estaban entre ellos, así como con Pablo, el apóstol. ¿Saben lo que dice? Pablo dice que si hacen estas cosas, si hacen estas cosas, entonces Dios, que es el autor del amor y la paz, estará con ustedes en la manifestación del poder espiritual y la bendición.

La razón por la que Dios no se está moviendo en la mayoría de nuestras congregaciones es que estamos haciendo todo lo que podemos y, sin embargo, no podemos ver a Dios moverse. ¿Será porque estamos viviendo en paz? ¿Estamos de acuerdo unos con otros? Tratamos con facciones. ¿Estamos todos escuchando la verdad? ¿Estamos escuchando la palabra de Dios? Ya sabes, una cosa es oír y otra es escuchar. Mucha gente oye, pero sólo unas pocas personas escuchan.

Por eso, alguien hablará y dirá: "Esto es lo que dije, pero no lo escuché porque en realidad no están escuchando". Escuchen mi llamado. Pónganse de acuerdo entre ustedes.

Verán, Pablo está resumiendo su evangelio allí mismo. En la medida de lo posible y en la medida de lo posible, vivan en paz unos con otros. Luego deben mostrar su

amistad y afecto mutuo saludándose con un beso santo, algo que hicieron en ese momento o que es una prescripción.

Debería ser un remedio suficiente para la mayoría de las iglesias en problemas. Sin embargo, decirles a los corintios lo que debían hacer para sanar de sus males espirituales no era suficiente. Pablo tuvo que recordarles los recursos con los que podían obtener su medicina.

Concluye su carta señalando dos recursos que tiene el pueblo del Señor que le permiten hacer lo que Dios requiere. ¿Cuáles son? Los versículos trece y catorce. Él dijo: La gracia del Señor, la gracia del Señor sea con vosotros.

Versículo trece. La gracia del Señor sea con vosotros. Veréis, la comunión de los santos es muy importante, y no sólo la comunión de los santos, que es muy importante, un recurso humano.

El segundo recurso, que es el más grande, es la gracia de Dios. En su bendición final, Pablo pide que la gracia de Cristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con sus lectores. Ahora bien, ¿no resulta interesante que Pablo invierta el sentido de la oración?

Comienza con la gracia de Cristo, la gracia del Señor Jesucristo y el amor de Dios. Ya saben, normalmente empezamos con Padre, Hijo y Espíritu Santo, pero Pablo dice que es la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo. Así que aquí no dice que el Padre es el número uno, Jesús es el número dos y el Espíritu Santo es el número tres.

Él cambia las cosas de lugar porque, en su mente, en esencia, son una sola cosa. La gracia del Señor es suficiente para cualquier exigencia. El amor del Padre, que nos asegura su comprensión, simpatía y cuidado, y la participación conjunta del Espíritu Santo con nosotros en la capacitación y dirección son más que suficientes para permitirnos aplicar el remedio y producir sanación y restauración espiritual.

Y al llegar al final de 2 Corintios, pronuncio la misma bendición de Pablo sobre el oyente: la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes. Les habla

el Dr. Ayo Adewuya en su enseñanza sobre 2 Corintios. Esta es la sesión 14, 2 Corintios 13, Llamamiento final.